

EXPOSICIONES VENTA EN EL CIDAP

Rostros endurecidos (Junio de 2004)

Ya no podemos afirmar con absoluta seguridad que la capacidad de razonar es la que marca la diferencia entre los seres humanos y los demás integrantes del reino animal. Investigaciones en los últimos decenios han demostrado que los chimpancés también lo hacen, aunque con menos intensidad que nosotros. Pascal Pick, antropólogo francés, escribió que «El hombre no es el único animal que piensa, sino el único que piensa que no es

animal». El acelerado distanciamiento entre nuestra especie y las demás arranca cuando comenzamos a manejar con creciente fluidez el lenguaje, que no es sino un código de signos fonéticos que, al aprisionar ideas en sonidos, nos permite comunicarnos con los demás ágilmente y dinamizar nuestra capacidad de pensar.

Los signos no se agotan en el lenguaje, hay otros caminos para

transmitir ideas y emociones a los demás como el de los gestos. Cara, manos, cuerpo sirven para este propósito, pero el que cuenta con un repertorio de enorme riqueza es el rostro. El dominio que tenemos para manejar los músculos de la cara nos permite emitir una gran variedad de mensajes sin decir palabra y mostrar actitudes, apetencias y rechazos generando en los demás situaciones optimistas y pesimistas, pues los gestos tienen la virtud de decir sin decir y ocultar sin ocultar. El entorno de misterio e incógnita que siempre está presente le quita la precisión y el compromiso de los que difícilmente puede liberarse la palabra. La adustez y la sociabilidad, la alegría y el pesar, la aceptación y el rechazo, la incitación y la renuencia los podemos comunicar con variaciones en la curvatura de los labios, con la manera de mostrar u ocultar los dientes, con el pronunciamiento de los arcos de las cejas, con las forzadas arrugas de la frente.

La cara testimonia con tanta elocuencia nuestra identidad externa y es una ventana penumbrosa de nuestro ser interior y con innu-

Rostros Endurecidos



Lorena Jimbo

CIDAP

Junio de 2004

merables propósitos todas las culturas han recurrido a las máscaras. Con gran frecuencia, para ocultar la condición humana e identificarnos con animales a los que la colectividad les ha asignado algún papel, cubrimos nuestra cara con máscaras. Otras veces pretendemos identificarnos con seres extraterrestres dotados de poderes que provocan susto como los diablos, como la alegría en el caso de los payasos o simplemente de otras personas.

La máscara congela al rostro y su capacidad expresiva con lo que supera al individuo y ejemplifica un tipo que puede llegar a la categoría de estereotipo. Además de cubrir el rostro en determinada ocasión y con algún propósito, se la usa también con fines decorativos para enriquecer la frialdad de los entornos, en cuyo caso, la ligereza del material y su generosidad para adecuarse a manifestaciones de la existencia se libera.

Circunstancias de la vida hicieron que Lorena Jimbo se incorporara al universo de la cerámica desde los ocho años ayudando a su tío Eduardo Segovia en sus talleres

y absorbiendo mediante el trabajo sostenido la sabiduría técnica y la creatividad del maestro. El ceramista transforma la tierra de la que venimos y a la que retornaremos, sea para que podamos satisfacer con comodidad algunas necesidades, sea para incorporar a este noble material fragmentos del espíritu por los caminos del arte. Lorena creció y se desarrolló entre arcilla, hornos, esmaltes, espátulas que alentaron su espíritu creativo llevándola a trasladar sus inquietudes e ideas a la tierra endurecida por el fuego y matizada con variados colores.

En esta juvenil etapa de su vida las máscaras han invadido su espíritu, las inagotables posibilidades de los rostros le han invitado a plasmar su creatividad endureciendo en arcilla expresiones que, saliendo del mundo interior conformado por años y culturas, buscan petrificar esencias de la condición humana. Estilizar no es simplificar, es lograr síntesis de expresiones interiores como dientes irregulares que en su asimetría nos muestran una mezcla de asombro y ferocidad, ojos agigantados y cerrados

que nos hablan de sueños indescifrables, ojos redondos como soles que nos dicen cuan absortos nos sentimos ante los encantos de la naturaleza, cejas que cubren la parte alta de la cara como invitando al cobijo, exageraciones de algunos rasgos que nos recuerdan nuestra digna y feroz animalidad.

En algunos casos la arcilla se define por su color rojizo de fuego apagado, en otros engobes policromos nos muestran una irreal realidad que oculta la epidermis, en otros aflora con potencia el vidriado que sólo la cerámica puede proporcionar. Las formas acentúan el esquema triangular de los rostros o se prolongan hacia los costados según los sentimientos que se empeñan en salir.

Se añade a este despliegue de máscaras algunas joyas de este material que son complementos inseparables de los rostros y cuerpos que pugnan por avanzar en belleza y murales en los que sueños de otra índole se endurecieron con la fragilidad de la cerámica.. ■

Persistencia de la Toquilla (Julio de 2004)

No se cuan gratificante sería vivir en un paraíso en el que todo esté dado y sin esfuerzo alguno nuestras curiosidades y deseos se satisfagan y la satisfacción sea tal, que nada tengamos que hacer para acrecentarla y que ninguna asechanza amenazadora nos incite a precavernos. La curiosidad ante lo desconocido y la inconformidad frente a lo que tenemos han sido y siguen siendo los motores que dinamizan nuestras vidas. Frente a los entornos naturales en los que debemos vivir tenemos que gastar energía física y mental para adaptarnos a sus condicionamientos como, por regla general, ocurre con los animales; pero a diferencia de ellos tenemos capacidad para tomar la iniciativa, modificar a esos entornos y obtener de ellos elementos que, de una manera u otra, mejorarán nuestras condiciones de vida. Somos creativos, somos cradores.

Al enfrentarnos o familiarizarnos con los múltiples elementos con que la naturaleza nos depara,

podemos ir más allá de lo que la experiencia inicial nos muestra, penetrar en su interior, descubrir sus propiedades que no están a la vista y transformarlos en objetos destinados a satisfacer nuestras necesidades utilitarias y estéticas, desarrollando técnicas adecuadas a las propiedades de los materiales y a aquello que en el interior de nuestras mentes hemos concebido. Buena parte de nuestra creatividad se ha proyectado a la tecnología. Entre las elementales lascas de piedra que elaboraban nuestros más remotos antecesores y las naves que penetran en el espacio muchísimos años han transcurrido, innumerables experiencias se han vivido y quien sabe cuantas neuronas se han gastado.

Además de animales pensantes somos estéticos en cuanto -hasta lo que sabemos- somos los únicos integrantes del reino animal con capacidad para descubrir en la naturaleza encantos y deleitarnos con su contemplación a la vez que trasladar nuestra creatividad para producir objetos a los que hemos trasladado vivencias que oscilan entre lo bello y lo feo. Las esferas

de la tecnología y la estética no son aisladas ni contrapuestas, se interrelacionan, se nutren unas de otras y se complementan. Podemos encontrar extremos entre una tuerca producida industrialmente con un propósito estrictamente utilitario y un cuadro salido del alma y las manos de un gran maestro que se agota en portar belleza para deleite o experiencias intensificadas de las personas, pero, en muchísimos casos, lo utilitario y lo estético coexisten respondiendo a la unidad de la persona humana.

Cada grupo humano crea a lo largo del tiempo un complejo entramado de valores, técnicas y sistemas de relaciones con los demás, que denominamos cultura, surgiendo elementos como el pudor referido a normas morales vinculados con el ocultamiento o exhibición del cuerpo y la moda relacionada con las ideas de lo bello y lo feo que cambian con el tiempo circunscritas, en este caso, a la vestimenta y al adorno corporal.

Toda esta serie de actitudes creadas y cambiadas de los conglomerados humanos, pueden confluir

en el sombrero de paja toquilla, que en esta ocasión lo exponemos con riqueza de variaciones. En las fibras vegetales encontraron nuestros antecesores medios para elaborar una serie de recipientes incluidos en el término cestería y desarrollaron múltiples técnicas de tejeduría. A una palma especial que los españoles la llamaron «Carludovica Palmata», con sutileza e ingenio, en Manabí sus habitantes la transformaron en sombreros como un ligero complemento a la vestimenta para proteger el rostro de la agresividad del sol tropical y que, además, justificaba su presencia masiva cubriendo las cabezas de millones de personas, cuando esta prenda era tan importante como los zapatos en los atuendos de las personas, hasta que la veleidosa e inconstante moda, si no la proscibió, la marginó de la vida corriente.

Nuestra ciudad y provincia incorporó a su subsistencia el tejido de paja toquilla sobrepasando en producción a la provincia de la que es originaria, gracias al esfuerzo de centenares de miles de tejedores que en sus hogares tejían sombre-

Persistencia de la Toquilla



Homero Ortega e Hijos

CIDAP

Julio de 2004

ros y otras que los perfeccionaban como respuesta a las apetencias de calidad y gusto de diferentes estamentos sociales. Numerosas personas y algunas instituciones se han desvinculado de esta actividad ante los dictámenes de la moda, pero algunas subsisten. Es el caso de la familia Ortega que, por ciento veinte años a lo largo de cinco generaciones se mantiene en la brega.

En un mundo de competitividad en el que este sombrero tiene bastante más de adorno que de prenda útil, las variaciones en diseños en los que armoniosamente se entremezclan los colores, las texturas y las formas, juegan un importante papel como lo podemos apreciar en su rica diversidad que hoy adornan esta sala de exposiciones del CIDAP. Nos movemos en medio de categorías, a veces alabadas, a veces criticadas, que matizan nuestra coexistencia social, entre ellas la elegancia y la vanidad que en el un caso busca el reconocimiento del medio social en el que nos desenvolvemos y en el otro nuestra autoestima que puede pecar por exagerada o deficitaria. Desde hace

décadas el grupo Ortega ha sido consciente de estas dimensiones humanas introduciendo en los sombreros variaciones en modelos que atraen a quienes mediante los cambios buscan ser diferentes. El mundo cambia con celeridad y no podemos vivir al margen de estas innovaciones ni sentirnos derrotados por ellas, sino acogernos a su ritmo como lo han demostrado los expositores.

Además de esa prenda la creatividad se ha proyectado a carteras y flores, en el primer caso para responder a una necesidad y adorno del mundo femenino y en el segundo para, retando a la naturaleza, contar con piezas de adorno que, inmarchitables, engalanan los espacios o se posan en sombreros para resaltar coquetamente su belleza. Hay un predominio enorme de demanda del sombrero, pero es alentador que se inicien alternativas que partan de este generoso y dúctil material. ■

Girasoles Innóviles (Septiembre de 2004)

De mayor tamaño que la enorme variedad de flores que colorean los campos; pretendiendo quizás establecer las diferencias que existen entre el sol y los demás integrantes del sistema y del cielo como los humanos lo percibimos desde la tierra, lucen los girasoles. Color amarillo intenso que aspira a rivalizar con el sol sin agredir la vista con la intensidad del resplandor. Sus pétalos alargados y delgados insinúan que son los rayos que en forma explosiva salen para llegar a la tierra con luz y con calor. Pretenden ser una humilde réplica del centro de nuestro sistema en el mundo vegetal, que concentra en las flores los encantos estéticos de la creación. Para poder sobrevivir todos los integrantes del reino vegetal requieren la luz solar y para ello realizan, sobre todo en las tupidas selvas, toda clase de proezas para vencer a las sombras que les condenan a muerte.

El girasol va más allá, se yergue sobre un tallo alto y desde que

Girasoles Inmóviles



Luis Matute

CIDAP

Junio de 2004

los primeros rayos solares rompen la oscuridad en oriente hasta que se refugian tras las montañas en occidente, mueve su frágil cuello para estar siempre absorbiendo la iridiscente luminosidad de los rayos. Nada quiere perder, el sol es la fuente de la vida y mientras dura su tránsito vital por la tierra, los girasoles se mueven lenta y rítmicamente para atrapar los últimos destellos luminosos cargados de energía y vitalidad.

¡Cuán verdadero es aquel aserto que dice “¡no sólo de pan vive el hombre!”. Para que se mantenga con el menor número de tropiezos nuestra vida biológica tenemos que comer, pero pobre y pedestre sería nuestra existencia si es que la única razón de ser y meta de nuestras existencias sería alimentarnos. El cuerpo es el sustento de nuestro siquismo superior, que de mil maneras puede poner de manifiesto nuestra creatividad que se proyecta hacia la tecnología para contar con cada vez más complejos medios que posibilitan satisfacer de manera más eficiente nuestras necesidades, ampliar nuestros deleites e

incursionar por los fascinantes mundos de la belleza.

Más allá de garantizar la subsistencia física, más allá de posibilitar salir airoso de los permanentes retos que la vida nos plantea, el arte nos conduce a otra dimensión de la realidad que deleita el espíritu con los componentes de belleza que surgen de la naturaleza mediante la concurrencia armónica, caprichosa y a veces contrastante de formas, colores, dimensiones y diversidad espacial. La emotividad reacciona con fuerza y asombro ante estos fenómenos como el torrente que se precipita montaña abajo o se apacigua con calma, que nada tiene que ver con la pasividad y el desaliento, como la laguna que en sus aguas atrapa al cielo. Las manifestaciones de la naturaleza intensifican nuestras experiencias sea que se trate de un majestuoso nevado que arranca desde un azulado lago, de una orquídea multicolor que entre tímida y audaz se cruza en el camino o de una penumbrosa caverna que, lóbrega, nos insinúa un temido más allá.

El inagotable mundo vegetal se manifiesta también en madera, de la que los seres humanos somos deudores eternos. Destrozada en leños nos ha permitido combatir los fríos nocturnos al transformarse en ceniza pasando por la magia del calor y el fuego. La chimenea, antes de las transformaciones de la calefacción de nuestros días, era el lugar que convocaba a los integrantes de un hogar para disfrutar de esta íntima calidez, intercambiar ideas y escuchar a las personas con varios años sobre sus espaldas, toda suerte de historias fantasiosas que han superado los tiempos en forma de leyendas. Su reciedumbre y facilidad para el manejo ha permitido construir total o parcialmente viviendas y una amplia variedad de muebles para adecuar la funcionalidad que la vida requiere en el interior.

Es casi imposible organizar la vida al margen de elementos estéticos, sea que el objeto se agote en portar belleza como un cuadro o una escultura, sea que aquellos que cumplen una función utilitaria porten a la vez elementos que los embellecen, como una mesa o silla

talladas. La madera reúne magníficas condiciones para este propósito como lo testimonian las magníficas esculturas de la escuela quiteña, los alto relieves que engalanan las puertas de templos y los caprichosos muebles que embellecen salones. Luis Matute la ha aprovechado para ofrecernos la muestra que hoy pone a consideración de Cuenca. De sus manos salen múltiples formas que se concretan en una variedad de objetos que, a la vez que solucionan problemas prácticos como los cofres, llenan de encanto los lugares en los que el dueño los ubica en el interior de sus casas, tanto por la variedad de formas como por los colores y relieves que los impregnan.

Comienza su tarea escogiendo las maderas que mejor se prestan para este propósito, las blandas como el sauce, el pino y el aliso que, sin llegar a la docilidad de la balsa, tampoco se oponen con fuerza a los cinceles como el guayacán. Las formas transforman al material para conseguir piezas con fondo blanco y envejecido que deben tener un nivel de pulimento que reciba de la mejor manera posible a la

pintura. Dibuja y graba aquello que con su imaginación creativa quiere depositar en la pieza para enriquecerla con colores sobrios o descollantes, recurriendo a pinturas nada exóticas como lacas y acrílicos.

Ha querido en esta exposición rendir tributo al girasol que deja su entorno vegetal para penetrar en el alma de Luis y desde allí, retornar nuevamente a la vegetación para incorporarse en la madera y perpetuarse más allá de los ciclos vitales. ¿Viaje de ida y vuelta?. Sí. Lo que es muy frecuente a la condición humana que se sale de sí para hermanarse con la naturaleza, vuelve a su interior con parcelas de la misma para, una vez más, devolver lo que tomó en obras con contenido artístico que perpetúan el proceso emotivo e ideal. ■

**Plata, esmalte, vida
(Noviembre - diciembre de 2004)**

Una de las palabras del idioma español que más me agradan es «rabdomante», no solo por su sensualidad fonética sino por el

concepto que encierra. No hay exageración posible para resaltar la vinculación de la vida con el agua y la tragedia que surge cuanto falta. Buscarla en lugares en los que este líquido es esquivo implica un complicado proceso y es el rabdomante, -mezcla de sabio y mago- el que con su horquilla de madera como ayuda, detecta luego de pacientes recorridos, los lugares en los que, a muchos metros bajo tierra, se encuentra este tesoro.

Artistas, diseñadores, artesanos cobijan dentro de sus almas rabdomantes. Como el agua para el cuerpo, la belleza es esencial al espíritu. Un ser humano dotado de creatividad comprometida con el arte, es un incansable buscador de belleza y con los auxiliares de sus pacíficas armas, es capaz de encontrarla en lugares insólitos e inaccesibles al común de los mortales y trasladarla a objetos que se dignifican con su presencia para deleite de los contempladores.

Tania Tapia es una infatigable buscadora, su sensibilidad artística le llevó a iniciar y culminar su

carrera de diseño y su acercamiento a la joyería durante su formación impactó tan fuertemente en su alma, que la llevó a aprender con seriedad el oficio de joyería, con todo el soporte tecnológico que esta actividad requiere. Usual es que exitosos artesanos se incorporen a la carrera de diseño para enriquecer un oficio que ya lo tenían, menos frecuente es el caso de diseñadores que luego aprendan con seriedad un oficio para trasladar a él su formación teórica. En el universo artesanal, la joyería tiene peculiaridades. Su destino, el embellecimiento de las personas que las portan -en su inmensa mayoría mujeres-, exige un enorme predominio de los contenidos estéticos y de preciosismos. Restringido el trabajo a metales preciosos, es necesario desarrollar especiales destrezas para su manejo y trasladar las ideas e intuiciones a espacios muy reducidos lo que, en última instancia, se traduce a refinamiento.

Los ámbitos de la joyería no son reducidos como el tamaño de sus piezas. Puede la persona que se comprometió con este oficio encontrar muchos caminos para con-

Plata, Esmalte, Vida



Tania Tapia

CIDAP

Noviembre-diciembre de 2004

cretar su imaginación, sea mediante la innovación de técnicas acumuladas por siglos, sea incorporando nuevos motivos tomados de la realidad natural y humana. Estas exigencias y limitaciones impactan en espíritus creadores para romper la repetitiva rutina de piezas aceptadas y consagradas y buscar, por las vías tecnológicas, el diseño y el arte, nuevas expresiones con importante dosis de originalidad para satisfacer las apetencias de los usuarios, siempre también en búsqueda de cambios.

Tania no es ajena al CIDAP. Participó en cursos de tecnologías en joyería organizados por esta institución con el patrocinio del Instituto Italo Latinoamericano y con maestros de ese país. Sus inquietudes y hambre de saber le llevaron a Roma para perfeccionar sus conocimientos en el Instituto Poligráfico de Zecca de Roma, escuela del Arte de la Medaglia. Expuso en el CIDAP en abril del año 2001 con piezas a las que aplicó las tecnologías de repujado y cincelado a formas profundamente enraizadas en la América anterior a la llegada de los europeos, mostrándonos cómo, a

su formación teórica, había añadido la fortaleza del oficio.

Incansable en aprender y renovarse hoy nos deleita con una muestra en la que predomina el esmaltado al horno, en un esfuerzo por revivir una tecnología de los viejos maestros que corría el riesgo de sepultarse en los archivos del recuerdo. Los metales nobles cautivan por su sobriedad que acogen con dignidad a las formas y texturas nacidas del cerebro y las manos de los joyeros, pero la curiosidad y afán de diferenciarse del ser humano le han llevado a incorporar a las joyas colores vivos que igualmente deslumbran como ocurre con las piedras preciosas. Otro camino es el esmaltado que requiere el procesamiento sabio y paciente de materiales armonizados y suavizados por el calor, sea recurriendo directamente al fuego que con sus agresivas lenguas vence la resistencia de los elementos, sea a través del horno cuyo calor está liberado de la presencia física de las llamas.

Tania prefirió esta segunda opción. Partículas vítreas de materiales escogidos se mezclan con

agua oxigenada y un tipo de pasta pegante llamado tamil. Como el pintor que con su paleta, pincel y espátula invade al lienzo con aluviones de colores entremezclados, la pieza de plata cuya forma ha sido ya configurada, recibe este polí-cromo baño de manos del artesano que juega con estos elementos para impregnar los pequeños espacios con luminosidad coloreada y sutiles texturas. Terminada esta etapa, propia de pintores sin caballetes y lienzos, van las piezas al horno en donde, por lapsos de entre tres y cinco minutos resisten y ceden a temperaturas de en torno a ochocientos grados centígrados para que en la pieza final coexistan los encantos de la sobria dignidad de la plata, el explosivo colorido de los esmaltes, la centenaria solidez de las formas americanas indígenas y las texturas sutilmente entrantes y salientes del repujado y el cincelado.

El fuego destruye o vivifica. En este caso da vida a la plata mediante la fundición de este metal para posibilitar el ingreso del alma del artesano y luego, da vida a los pegantes y polvos al posibilitar que

penetren en ellos la luminosidad de los colores que irradian estas joyas. Plata hecha vida en el fundido, tamil y minúsculas astillas de vidrios que estallan en luz por el seco fuego del horno, entonan un magnífico himno a la vida.

Cuando una obra con alto contenido estético se repite, con frecuencia no nos saciamos de admirarla, pero cuando la innovación se incorpora, a la apacible contemplación se añade la profunda inquietud que acarrea el cambio y la conmoción interna de lo nuevo como ocurre con esta muestra que invito a admirarla. ■